Junta de Historia y Numismática Americana

MONUMENTO
À LOS
FUNDADORES DE LA CIUDAD
DE
BUENOS AIRES

BASES PARA EL CONCURSO ARTÍSTICO

BUENOS AIRES
Imprenta de Juan A. Alsina
1422—Calle de México—1422
1906

Junta de Historia y Numismática Americana

MONUMENTO
Á LOS
FUNDADORES DE LA CIUDAD
DE
BUENOS AIRES

BASES PARA EL CONCURSO ARTÍSTICO

BUENOS AIRES
Imprenta de Juan A. Alsina
1422 — calle de méxico — 1422
1906

Buenos Aires, Septiembre 25 de 1906.

Señor Presidente de la Junta de Historia y Numismática
Americana, Don Enrique Peña.

En cumplimiento de la honrosa comisión que se dignó confiarme esa Junta, presento en un folleto impreso las bases que pueden servir para el concurso artístico del monumento á los fundadores de la ciudad de Buenos Aires.

Esperando que ellas merezcan utilizarse como tema para la discusión que ha de dar orígen al proyecto que se sancione, saludo atentamente al Sr. Presidente.

Gabriel Carrasco.
Miembro de la Junta.

MONUMENTO Á LOS FUNDADORES
DE LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES

La Junta de Historia y Numismática Americana, establecida en la ciudad de Buenos Aires, y subvencionada por la ley de presupuesto nacional de la República Argentina, llama á concurso á todos los artistas nacionales y extranjeros que quieran presentarse, para la construcción de un monumento dedicado á la memoria de los fundadores de dicha ciudad, con arreglo al siguiente aviso:

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/monumentolosfund00acad

El monumento será instalado en el Paseo Colón, de la ciudad de Buenos Aires, que tiene doscientos metros de ancho y 1600 de largo, su frente al naciente sobre los diques del puerto, fondo al Oeste proyectándose sobre los edificios de la ciudad, y sus costados al mismo paseo que se dilata por cada uno de ellos, formando jardines con arboleda.

Los materiales que se empleen en el monumento serán: bronce para la estatua del general Juan de Garay y para los medallones ó relieves que lo requieran, y mármol ó granito para el resto, quedando el artista en amplia libertad para la concepción y ejecución de su obra, según se la inspire su talento, sin más limitación que la del precio, que no podrá pasar de *doscientos mil francos* puesta en el puerto de Buenos Aires, y sin contar los gastos de colocación, que se pagarán aparte.

El primer premio consistirá en la suma de *diez mil francos*, ofrecidos por la Municipalidad de Buenos Aires, al proyecto que merezca la aprobación de la Junta; el segundo en dos mil francos para el que le siga en mérito, y el tercer premio consistirá en una medalla de oro.

La Junta adquirirá el derecho de propiedad sobre el proyecto que distinga con el primer premio, y cuando haya de ejecutarse se hará bajo la dirección de su autor.

El jurado, que se nombrará oportunamente, se compondrá de un miembro de la Junta, del Director del Museo de Bellas Artes, del Director del Museo Histórico Nacional, del Director de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires y de dos artistas distinguidos, y actuará bajo la presidencia del Presidente de la Junta.

Dará su fallo dentro de los tres meses de vencido el término para la presentación de los proyectos, pudiendo declarar desierto el concurso si no encontrase ninguno digno de su aprobación.

Los proyectos se presentarán en dibujo y en maqueta, en la escala de un décimo del natural, pudiendo el jurado, para su aprobación, introducir las modificaciones que juzgare convenientes, de acuerdo con el autor.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Descubierto el Océano Pacífico en 1513 por Balboa, y el Mar dulce ó Río de Solís (Río de la Plata) en 1515 por Juan de Solís, se conoció la existencia de grandes comarcas, cuya conquista tentó el valor de los españoles.

Todo un inmenso continente mediaba entre las costas recientemente abordadas del Perú y el río descubierto por Solís: la conquista trató de llenar aquel vacío, y se produjo la expedición de Sebastián Gaboto que cambió por «Río de la Plata» el nombre dado por Solís al que había descubierto; ascendió el río Paraná y fundó en 1527 el pueblo de Sancti Spiritus, primera población cristiana en estos paises.

El cambio de nombre del Río de Solís por el de la Plata, se debió á las piezas de este metal que vió Gaboto adornando á los indígenas que vivían á sus márgenes; he aquí como el historiador Funes describe aquellos indígenas: (son los guaraníes del Paraguay).

«Venían estos, casi desnudos: varias plumas de lucidos colo-
« res aumentaban las gracias de la sencilla naturaleza. De ellos
« pendían algunas piezas de plata, que seguramente habían de
« ser el punto de vista más agradable para su huésped.»

Las fundaciones de Gaboto fueron desgraciadas, de modo que el conquistador no tardó en volver á España.

PRIMERA FUNDACIÓN

Entre tanto, las nueva de aquel descubrimiento dieron orígen á una expedición, que partió de España en 1535.

Fué su jefe, con el título de Adelantado, equivalente al de gobernador militar y político, el caballero andaluz D. Pedro de Mendoza, gentil hombre de cámara del rey de España, reputado como uno de los militares ditinguidos de su tiempo, que había adquirido grandes riquezas asistiendo á la toma y saqueo de Roma por las armas imperiales en 1527.

Llegado al Río de la Plata á principios de 1536, con una escuadra de catorce navíos, con más de dos mil quinientos hombres (de los cuales 150 alemanes) y muchas familias, fué portador de todos los elementos necesarios para la colonización, y el introductor de los primeros caballos y yeguas que habían de servir para propagar la especie y constituir en el futuro una de las principales fuentes de riqueza en estos países.

Vinieron en esa expedición muchos de los hombres que tuvieron importante figuración en el descubrimiento y la conquista, miembros de familias ilustres, entre las cuales se contaban treinta y dos mayorazgos, algunos comendadores de San Juan y de Santiago, y entre otros valerosos conquistadores, Juan de Ayolas, fundador de la ciudad de la Asunción del Paraguay; Domingo Martínez de Irala, que fué el segundo Adelantado; Juan Ponce de León, Diego de Abreu, Simón Xaques de Ramoa, Martín Pérez, hermano de Santa Teresa de Jesús; y Ulrich Schmidel, el primer historiador del Río de la Plata.

Fué D. Pedro de Mendoza el primer fundador del pueblo á que llamó Ciudad de la Santísima Trinidad puerto de Santa María de Buenos Aires, cuyos cimientos echó el año 1536.

Se atribuye el nombre de la ciudad á la esclamación de Sancho del Campo, uno de los compañeros de Mendoza, que dijo al desembarcar «qué buenos aires son los de esta tierra.»

Aquellos parajes estaban poblados por numerosas tribus de indios querandíes, valerosos y nómades, que vivían de la caza y de la pesca.

A poco de fundada, la naciente ciudad fué atacada por los indios, sitiada, y reducida á tal extremidad que faltando los víveres llegaron á comerse hasta cadáveres humanos. Por último fué quemada por completo, salvándose únicamente la casa del Adelantado, cuyos techos no eran de paja.

Tan grande fué la resistencia hecha por los indios, que la ciudad acabó por ser destruída, de modo que en 1541 fué levantada, trasladándose á la Asunción sus pocos sobrevivientes, después de haber sufrido padecimientos espantosos.

Al efectuarse el traslado de los habitantes, se vieron en la necesidad de quemar un navío, que por su deterioro era ya inapto para la navegación, y «dejaron abandonados siete caballos y « cinco yeguas, por no hallar comodidad para conducirlos; pero «les probaron tan bien para su multiplicación los pastos y el «terreno, que en menos de sesenta años no cabían su número en «el guarismo, encontrándose á cada paso por todas las pampas, «desde el cabo Blanco hasta el fuerte de Gaboto, tropas de mi- «llares...» (Lozano, t. I, pág. 272).

Es pues á Mendoza, á quien deben estos países la introducción de tan precioso elemento de riqueza.

Mendoza, decepcionado, emprendió viaje de regreso á España, donde no llegó, por haber fallecido á consecuencia de los padecimientos durante el trayecto el año 1537.

FUNDACIÓN DE SANTA FE.

1573.

En 1544 llegaba al Perú un joven hidalgo vizcaino, sobrino del licenciado Pedro Ortiz de Zárate, que ocupaba un puesto importante en la Real Audiencia de Lima.

Aquel joven, que aparentaba tener quince años, y se llamaba Juan de Garay, era el destinado á fundar dos ciudades capitales americanas, de las cuales la una, Buenos Aires, llegaría á ser la más rica y poblada del hemisferio Sud, y á superar á la misma metrópoli de la monarquía española.

El 14 de Abril de 1573, siendo Juan de Garay capitán y Justicia Mayor de la conquista y población del Paraná y Río de la Plata, partió de La Asunción del Paraguay, río abajo, con nueve españoles y setenta y cinco criollos, jóvenes en su mayor parte, armados con arcabuces, y una culebrina de pequeño calibre, y llevando más de cincuenta caballos, yeguas y vacas (que habían sido introducidas del Brasil al Paraguay en 1555), y fundó la ciudad de Santa Fé el 6 de Julio del mismo año: meses después, el domingo 15 de Noviembre, hizo labrar el acta de fundación, cuyo plano había delineado en un pergamino. El acta existe, y contiene los nombres de las primeras autoridades de la nueva ciudad.

Ella es hoy una de las más importantes de la República Argentina, capital de la provincia de su nombre, tiene cerca de cuarenta mil habitantes, y todos los adelantos de la civilización moderna.

SEGUNDA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

1580.

Desde el descubrimiento del Río de la Plata, todos los conquistadores se dieron cuenta de la grande importancia estratégica y topográfica del sitio en que hoy se encuentra la ciudad de Buenos Aires, como lo demuestran las referencias que hacen los historiadores.

Situada en la desembocadura de uno de los más grandes ríos que tiene el globo, teniendo á sus espaldas una planice fértil é inmensa, cubierta de abundantes pastos para mantenimiento de los ganados, apta para el desarrollo de la agricultura, y con un clima suave y benéfico, la existencia de otro pequeño río (hoy arroyo de Matanzas) que podía servir de barrera y defensa contra los ataques de los naturales, hacían de Buenos Aires un sitio preferente para la fundación de una ciudad que sería la primera que encontráran los buques al atravesar el Atlántico en dirección al Río de la Plata.

Así lo comprendió Don Pedro de Mendoza al efectuar la primera fundación, y si bien fué necesario abandonar la ciudad seis años después, en vista de los continuados ataques de los indios, que los pocos elementos de los conquistadores les impedían en aquel entonces rechazar, no quedaba perdida aquella designación.

Era necesario, no obstante, un hombre de cualidades excepcionales, que protegido por las circunstancias pudiera afrontar de nuevo, y esta vez con carácter definitivo, la fundación de la ciudad.

Este hombre fué Juan de Garay, que alentado por el buen éxito de la fundación de Santa Fé se propuso repoblar la abandonada ciudad.

Garay era entónces teniente de gobernador, capitán general, justicia mayor y aguacil mayor «en todas estas provincias» del Río de la Plata, por nombramiento que obtuvo del licenciado Juan de Torres de Vera y de Aragón, Adelantado del Río de la Plata, y se encontraba en la ciudad de la Asunción del Paraguay.

Resuelta la fundación, preparó sus elementos y emprendió su viaje, saliendo de aquella capital con sesenta hombres, gran parte de los cuales eran nativos del Paraguay: la historia ha conservado los nombres de todos ellos. Traía también Garay suficiente número de caballos, yeguas y vacas, y todos los elementos necesarios para su empresa.

La expedición salió parte por agua al mando de Garay y parte por tierra, bajo la dirección del capitán Alonso de Vera, sobrino del Adelantado, que era el conductor de las haciendas.

Después de hacer alto durante algunos días en la ciudad de Santa Fé, para tomar descanso, continuó su viaje, y el *sábado 11 de Junio de 1580*, Juan de Garay «fundó en el dicho asiento ó puerto una ciudad», según las palabras del acta firmada aquel día por el mismo fundador y levantada por Pedro de Torres «escribano público de cabildo y gobernación».

Entre las ceremonias que las leyes prescribían para la fundación de ciudades, estaba la de nombrar sus primeros regidores, lo cual hizo y consta en el acta, como también que «alzaron el rollo y árbol de justicia», y en señal de posesión Garay «echó

mano á su espadón, y cortó yerbas y tiró cuchilladas y dijo que si alguno que lo contradiga, parecía» y «no pareció nadie que lo contradijese» y se «levantó el Real Estandarte; en nombre del Rey Don Felipe II».

Fué así como quedó fundada la ciudad de Buenos Aires, destinada á ser después de tres siglos, la mas populosa y rica del hemisferio sud, la primera del habla española, y la segunda de la raza latina.

Tales son los hechos históricos que han de servir de base para idear el monumento que se trata de levantar.

IDEA DEL MONUMENTO.

Como que deberá situarse en un gran espacio descubierto, será igualmente visible por todos sus lados, y conviene tenga una altura competente para su lucimiento y para que pueda descubrirse desde larga distancia.

La parte principal ó característica consistirá en la estatua del fundador, general Juan de Garay.

Los artistas quedan en la más amplia libertad para representar el hecho de la fundación de 1580 con arreglo á su propia concepción.

Hay diversos momentos que podrían escojerse para su mejor representación.

Tales serían: cuando levantando el estandarte real, Garay proclama la fundación de la ciudad.

Cuando, echando mano á su espadón, tira cuchilladas y desafía á los que intenten oponerse á su empresa.

El momento en que, ayudado por sus compañeros, levanta el rollo ó palo de justicia, que es señal de jurisdicción y dominio, ó bien en el acto de recibir el juramento á los regidores recientemente nombrados: esto, sin coartar las ideas del artista que puede imaginarlo en cualquier otro instante de la fundación.

RETRATO Y ROPAJES.

Una de las dificultades que se presentan para la construcción de esa estatua es la falta de retrato y hasta de datos relativos á la personalidad física de Garay.

Habiendo llegado al Perú en 1544 aparentando quince ó diez y seis años, (uno de sus biógrafos dice que había nacido á fines de 1528) debía de tener aproximadamente cincuenta ó cincuenta y dos años el día en que fundó la ciudad de Buenos Aires.

Como llegó tan joven y cuando por consecuencia nada había podido hacer que motivara la confección de su retrato, cosa difícil en aquellos tiempos y lugares, y pasó después al Río de la Plata, donde no existían pintores, y fué muerto por los indios en una expedición sobre el río Paraná en 1584, seguramente nunca hubo posibilidad de que fuera retratado en América, ni en España á donde no volvió.

Queda pues al talento del artista, imaginar la figura del hidalgo vizcaíno cuyo valor legendario y temeraria audacia unidos al espíritu aventurero de aquellos conquistadores le impelió á fundar dos ciudades que son un alto título para su gloria.

En cuanto al traje, los conquistadores usaban las ropas y armaduras de los españoles de su época, de manera que pueden servir de modelo los que existen en los museos europeos correspondientes á aquellos años.

El estandarte real que tremoló Garay el día de la fundación de Buenos Aires no se ha conservado, pero existe el que desde pocos años después (1605) sirvió en todas las ceremonias públicas, del cual se agrega una lámina al presente folleto, que podrá servir sin inconveniente para el proyecto de estatua, si es que el artista lo considera útil.

ASPECTO DE LOS INDIOS QUERANDÍES.

Los indios Querandíes que se encontraron en gran número al poblar á Buenos Aires, eran bien formados: el historiador Schmidel dice de ellos: «Esta nación de indios se anda en cueros

« vivos, mientras que sus mujeres se tapan las vergüenzas con « un paño de algodón que les cubre desde el ombligo hasta la « rodilla».

«Estos querandíes usan para la pelea arcos y unos dardos, « especie de media lanza con punta de pedernal en forma de « trisulco (tres puntas)».

«También emplean unas bolas de piedra aseguradas á un cordel largo; son del tamaño de las balas de plomo que usamos « en Alemania. Con estas bolas enredan las patas del caballo ó « del venado cuando lo corren y lo hacen caer. Tenían, también, « mantos de cuero de nutria».

MEDALLONES Y BAJO-RELIEVES

Aunque no existen retratos de Don Pedro de Mendoza ni de sus compañeros, sería conveniente presentar algunos medallones ó planchas de bronce que conmemoraran la primera fundación de Buenos Aires.

Podría rememorarse en un cuadro bien concebido el desembarco de Don Pedro de Mendoza para fundar la ciudad, lo cual permitiría presentar al fondo el Río de la Plata, con algunas de las naves de la época y tipos indígenas.

Como hubo serios combates entre los fundadores y los naturales, hay también oportunidad para representar alguno de esos episodios.

La despoblación de Buenos Aires que tuvo lugar en 1541, con el traslado de sus habitantes á la Asunción del Paraguay, incendiando sus edificios y quemando una de las naves, cuyo trasporte era imposible, podría originar también una hermosa plancha de bronce. Algo semejante convendría hacer, evocando la memoria de Sancho del Campo en ademán de pronunciar las palabras que, según la tradición, dieron nombre á la ciudad.

ULRICH SCHMÍDEL.

El alemán Ulrich Schmídel fué el primer historiador del Río de la Plata y uno de los fundadores de Buenos Aires en 1536.

Existe como frontispicio de su historia una lámina que se considera su retrato, y puede servir de modelo para un medallón.

Dicha lámina acompaña á este folleto.

La Junta de Historia y Numismática Americana desearía que figuráran en uno ó varios medallones los nombres de los primeros fundadores de Buenos Aires salvados del olvido, que son los que se encuentran al final de este folleto.

En otro medallón ó plancha de bronce irán los nombres de Garay y de los sesenta compañeros con que efectuó la segunda fundación.

ESCUDO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

El escudo de la ciudad de Buenos Aires actualmente en uso, que debe ir en el monumento, se reproduce en estas páginas, y su simbolismo es el siguiente, según la descripción del historiador Don Andrés Lamas:

«El nombre dado al puerto más que á la ciudad por Don Juan « de Garay, esto es, Puerto de la Trinidad, y ciudad de Santa « María de Buenos Aires. En el escudo está expresada la idea « de un fondeadero con los navíos anclados á palo seco en anchurosa rada, y para que esta intención no se confunnda, los « dientes de las anclas quedan visibles, descollantes en la superficie.

«La paloma blanca que se ostenta en el aire y entre nubes, « es la representación del Espíritu Santo, ó sea la síntesis de la « Santísima Trinidad, nombre del Puerto.»

«Tal es lo que reza simbólicamente el llamado escudo de la « ciudad.»

ASPECTO FÍSICO.

La ciudad de Buenos Aires está fundada á la margen derecha del Río de la Plata.

«El terreno (dice Pelliza) se mostraba desigual en lo que la «vista descubria; barrancas y bajíos anegadizos. En la parte

«plana había juncos y espadañas. En las alturas partiendo de «las cuestas y declives gredosos de las barrancas (no hay mon«tañas ni colinas) había bosque salvaje donde se guarecian las «fieras, jaguares y pumas, estos bosques formábanse de espini«llas, algarrobos, talas, ceibos y de trecho en trecho algún om«bú, todo tejido de enredaderas silvestres.»

«Después comenzaba la Pampa, la extensión inmensurables de las gramineas y los trebolares que solo limitaba la bóveda azúl al juntarse con la verde alfombra de los campos.»

El frente de la ciudad era al naciente sobre el río de la Plata; hacia el sud desemboca un pequeño arroyo que se denomina de Matanzas; al oeste y al norte se desarrolla la planicie.

RAZAS. — ALGUNOS PERSONAJES.

Los fundadores de Buenos Aires tanto en 1536 como en 1580 eran españoles ó descendientes de españoles, es decir, pertenecientes á la raza latina, excepto algunos alemanes que acompañaron á Mendoza en la primera fundación; consta que en esta había algunas mujeres de las cuales se ha conservado el nombre de la Maldonado y de Doña Isabel de Guevara.

En la segunda había también algunas, que eran esposas ó parientes de los soldados, entre las cuales estaba Ana Díaz á quien Juan de Garay señaló un solar para habitación según consta en el acta de repartimento. Había también algunos frailes.

IMPORTANCIA ACTUAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

La ciudad que fundó Mendoza en 1536 y repobló Garay en 1580 con sesenta soldados, tuvo trescientos habitantes en el primer año de esta última fundación, llegó á cuatro mil en 1664

y comenzó el siglo XIX con cuarenta mil, habiendo llegado á ser capital del virreynato del Río de La Plata.

En 1810 al proclamar su emancipación política de España tenía 46,000 y cuando en 1852 salió del período de la tiranía de Rosas alcanzaba á 76,000.

Es desde entónces que datan sus grandes progresos.

El primer censo nacional verificado en 1869 demostró que tenía 177,000 habitantes; en 1895 subió á 664,000 y en 1905 con un millón de habitantes había llegado á constituir el centro más populoso del hemisferio sud.

La ciudad aumenta su población en 30 á 40,000 habitantes cada año. El movimiento de entrada de buques y vapores á su puerto durante estos últimos años ha pasado de cuatro millones de toneladas.

La ciudad cuenta con un sistema de obras de salubridad que la coloca entre la mejor provistas á ese respecto de todo el mundo. Su natalidad es una de las más altas que se conocen, y la mortalidad, que en estos últimos años no ha pasado de quince por mil, es más favorable que la de la mayor parte de las ciudades de Europa y América.

Buenos Aires cuenta actualmente con todos los servicios más perfeccionados de la civilización moderna, ve sus teatros concurridos por los mejores artistas del mundo y tiene encerradas en las arcas de sus bancos y establecimientos fiscales más de 150,000,000 de pesos, en monedas de oro, como uno de los elementos de su riqueza.

Ni Mendoza, ni Garay, al fundar á Buenos Aires, pudieron seguramente imaginar la importancia á que llegaría la ciudad cuyo sitio eligieron y cuyas bases echaron, pero con la intuición del genio comprendieron que allí debería llegar á formarse una gran metrópoli.

La Junta de Historia y Numismática Americana al procurar la ejecución de un pensamiento que desde hace muchos años es patrocinado por la opinión pública, manifiesta la esperanza de que habrá artistas que sabrán darle digna forma, encargándose por su parte de llegar á su realización con el auxilio de los habitantes de la gran ciudad agradecidos á sus fundadores.

DETALLES.

Los artistas que deseen más detalles pueden pedirlos, por intermedio de los Ministros y Cónsules Argentinos en el extranjero, ó directamente á la Junta de Historia y Numismática Argentina.—En el Archivo Nacional.—Buenos Aires.

Les serán inmediatamente remitidos.

PLANCHAS Y MEDALLONES.

El monumento tendrá cuatro ó más planchas ó medallones de bronce (según corresponda con arreglo á su arquitectora) con las inscripciones siguientes:

(Este.)

LA CIUDAD
DE
BUENOS AIRES
A
SUS FUNDADORES

1910.

(Oeste)

Á LA MEMORIA
DE
ULRICH SCHMIDEL
PRIMER HISTORIADOR DEL RÍO DE LA PLATA
1534 - 1554

RETRATO
EN
MEDALLÓN

(Sud)

PRIMEROS FUNDADORES — 1536

DON PEDRO DE MENDOZA

Sigue la lista de los fundadores cuyos nombres se conocen y que irá en la impresión definitiva de este folleto.

(Norte)

SEGUNDA FUNDACIÓN

SÁBADO 11 DE JUNIO DE 1580

JUAN DE GARAY

Sigue la lista de los fundadores, según el acta, que irá en la impresión definitiva de este folleto.

A LA CIUDAD DE LA

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY

PATRIA Ú ORIGEN

DE LA MAYORÍA DE SUS FUNDADORES

EL PUEBLO DE BUENOS AIRES